

LE PARISIEN jueves 2 de Febrero de 2006

DANZA **LOS SUEÑOS ORIENTALES DE LEILA HADDAD**

Frédérique Jourdaa

Figura fina, trenzas rojas, falda corta y botas altas, Leila Haddad no tiene nada de bailarina de danza del vientre. La reina de la danza oriental, quien invade por dos semanas empezando hoy el teatro del Trianon con dos espectáculos, rechaza esta denominación inventada en el siglo XIX por los soldados de Bonaparte en Egipto. Tunecina, de origen paterno sirio, élla encarna, desde los años 80, la feminidad en todos los escenarios del mundo. Y todo en su manera de ser impone esta danza, el raqs el sharqi en árabe, como arte mayor.

La libertad de la mujer

« ¡ Mi abuela baila mejor que yo ! , dice Leila Haddad divertida, Aprendí en casa, con mi madre, mi abuela, y mis tías. Pero hay que sacar este arte de los pueblos. » Luchó para dar a conocer la riqueza de su cultura milenaria y en los años 80 abrió la primera clase de danza oriental en París, y sigue enseñandola. « Las alumnas europeas, que tienen otro trato del cuerpo de las orientales , descubren en la danza un continente : su propio cuerpo. En la danza oriental se acepta el cuerpo tal como está, joven o viejo, sin molestarle, sin dañarle, sin movimientos extraños. Se trata de autoseducción, más que de seducción del otro, y también se desarrolla la solidaridad entre mujeres. »

Homenaje al pueblo árabe y a su diva

En *Zikrayat*, que significa *Memoria*, Leila Haddad alaba a Oum Kalsoum, la famosa cantante que unió a los pueblos árabes. Del 14 al 19 de febrero en el teatro Trianon, la coreografía para nueve bailarines, con las músicas y la voz de esta gran diva, hace alarde de la vida de esta chica pobre desde que empezó cantando en escenarios populares a los trece años, disfrazada de chico, hasta llegar a ser el Astro del Oriente. Una manera de llevar al escenario el ambiente de las ciudades de Oriente Medio y transportarnos a los arrabales donde creció Oum Kalsoum.

En los orígenes del mundo

Leila Haddad explica : « En África del Norte, un cuerpo que no sabe bailar es un cuerpo loco. Bailamos en casa, en fiestas, en todas ocasiones, a todas las edades, todas generaciones juntas, con las mismas músicas, sea cual sea el nivel social. Y quién transmite este mensaje venido de los orígenes de la humanidad es la mujer. No olvidó su cuerpo los ritos primitivos celebrando la unión del cielo y la tierra, la salida y la puesta del sol, los misterios de la naturaleza y de la fecundidad, el poder mágico de la mujer. » Con el espectáculo *Sur les traces des Ghawazee (Las huellas de las ghawazee)* se hace heredera de danzas sagradas inmemoriales. Rodeada de siete músicos gitanos del Alto Egipto, descalza, vestida de colores vivos, une en un viaje imaginario las tradiciones de los países del Mediterráneo, desde Turquía hasta España, pasando por Irán y Líbano.